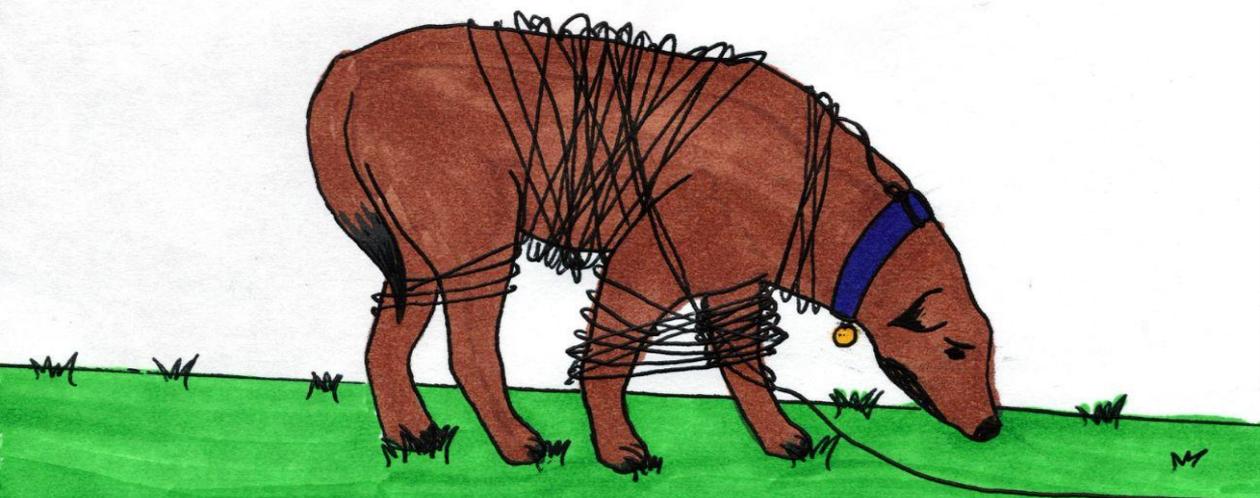


Un Enredo de 1,000 Años©

*Una historia para toda la familia sobre un perro
que aprendió una lección muy importante de una
manera inusual.*



Un cuento de Alex Guerrero C.

Ilustración de portada: Gabriela Guerrero

Un Enredo de 1,000 Años©

Un cuento de Alex Guerrero C.

Ilustración de la portada a cargo de Gabriela Guerrero

Número de Registro de la Oficina del Derecho de Autor de los Estados Unidos: TXu 2-335-086

Fecha Solicitud de Registro: 28 de agosto 2022

Fecha Aprobación de Registro: 21 de septiembre 2022

Para Francie Herman, el ángel que rescató a George
en el 2016.

Gracias al equipo Lupa por su tiempo y atención a los detalles.

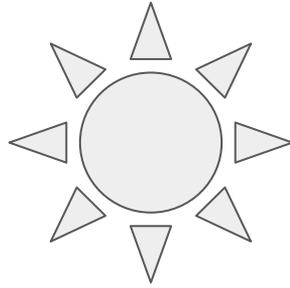
Soraya Guerrero, Diego Guerrero, Gabriela Guerrero, Zach Jeffries, Javi Guerrero y Dayana Bernardi.

Un Enredo de 1,000 Años© es el primer cuento, de todos los que residen en mi mente desde hace tiempo, que he conseguido trasplantar al mundo real. Puede parecer sencillo, pero yo me siento como si hubiese conquistado el Monte Everest. Me pellizco los brazos mientras escribo estas líneas, sólo para asegurarme de que esto no es un sueño. No puedo parar de sonreír.

Alex Guerrero C.

Esta historia comienza con George, un perro muy apuesto que vive con sus padres humanos, Zach y Gabi. Oh, por poco se me olvida Emma, una gata con mal genio quien siempre está pensando en nuevas formas de molestar a George.

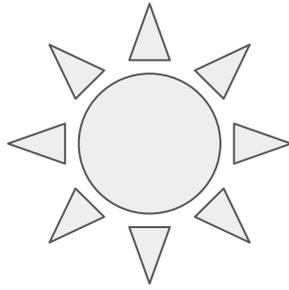
A Gabi y a Zach les encanta enseñar todo tipo de cosas a George: cómo comportarse al visitar una casa ajena, cómo llevarse bien con los demás en el parque de perros, no ser glotón y así sucesivamente.



Como buen peludo inteligente que es, George usualmente aprende nuevas cosas bien rápido, lo cual llena de orgullo a Zach y Gabi. La única cosa que George no termina de aprender, es cómo evitar hacer un enredo del cable de 50 pies con que lo amarran cuando está en el patio de la casa. Por más que Gabi y Zach tratan, George no muestra interés ante sus esfuerzos y continúa enredándose alrededor de la mesa de picnic en el patio o las columnas del gazebo.

“Dios mio, George ¿cómo hiciste este desastre de nuevo?” dijo Gabi.

“George, te voy a desenredar... una vez más. Por favor presta atención esta vez, porque uno de estos días es posible que ni Gabi ni yo estemos disponibles para ayudarte”, exclamó Zach mientras respiraba profundamente.



Pero a George las palabras de Zach le entraron por un oído y le salieron por el otro. “No voy a perder mi tiempo aprendiendo a desenredarme o a no enredarme. Prefiero usar mi tiempo en cosas importantes, como olfatear la brisa mientras tomo baños de sol y perseguir ardillas”.

Después de un rato, Zach le pidió a George que entrara a la casa. El perseguidor de ardillas se fue derecho al sofá y se durmió profundamente. Después de haber dormido por lo que le parecieron unos pocos minutos, la voz de Gabi despertó a George.

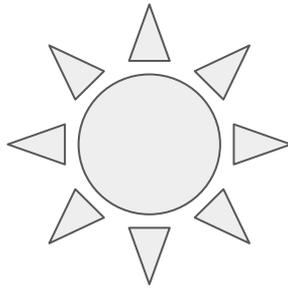
“Arriba, arriba, señor aliento de dragón. Sal para el patio”.

“Tengo mucho sueño, Gabi. Dame 5 minutos más”.

“No, lo siento mucho. Te quiero fuera, ahora, para poder limpiar la casa”.

George siguió a Gabi hasta el patio y una vez allí ella enganchó la cuerda de metal a la pechera del peludo.

“Te voy a dejar solo por un rato. Por favor trata de no enredarte esta vez”.



“Seguro, segurísimo. Ve a poner tus pulgares a trabajar. Ya te llamaré si ocurre algo”.

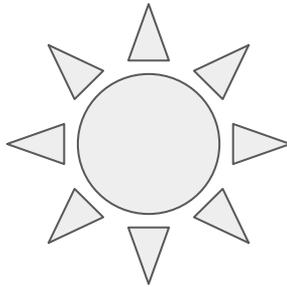
Tan pronto como George se echó en la grama, un cuervo aterrizó en la cerca.

“Nadie te invitó a esta fiesta, plumífero ¡muévete!”

“Tranquilo, cachorro. Sólo admiraba el brillo de tu cuerda”, dijo el ave.

George miró hacía atrás y se dio cuenta de que el cuervo tenía razón. El cable de metal brillaba con fuerza, de hecho, despedía luz propia. Entonces se paró en sus cuatro patas y la intensidad de la luz aumentó.

“Parece que cada vez que me muevo puedo hacer que el cable brille más”.

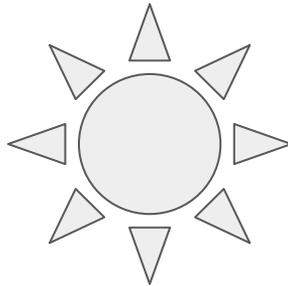


Tan pronto George terminó de decir eso, comenzó a correr dando vueltas alrededor de una de las columnas del gazebo. Con cada vuelta, la cuerda de metal brillaba con más fuerza. George la estaba pasando tan bien que no se dio cuenta de que el cable se estaba poniendo cada vez más corto, hasta que, finalmente, ya no pudo seguir corriendo.

George no estaba sintiendo dolor ni se estaba asfixiando. Sólo estaba completamente inmovilizado.

En ningún momento sintió pánico porque sabía que Gabi o Zach vendrían prontamente a ayudarlo. Ellos siempre sabían cuando él necesitaba ayuda. 80 movidas de rabo más tarde nadie había venido a rescatar a George. Fue entonces cuando decidió ladrar. Nada. Ladró más fuerte. Nada. Ladró aún más fuerte. La puerta corrediza finalmente se abrió y apareció Zach.

“¿Por qué tardaste tanto? Por favor ayúdame a salir de este enredo”.



Para sorpresa del perro en apuros, Zach comenzó a gritar para llamar a su hijo peludo.

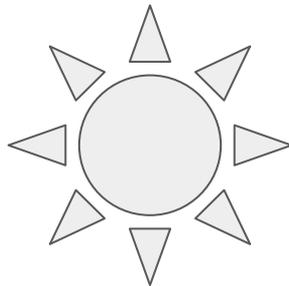
“Geooooorge. Geooooorge, ¿dónde estás?”

Gabi se unió a Zach en el proceso de búsqueda. A George no le pareció nada divertida la broma que sus padres humanos estaban tratando de jugarle.

“Qué chistocitos. Ya pueden parar, sé que pueden verme”.

Pero Zach y Gabi ya no estaban. Se habían ido a recorrer todo el vecindario, preguntando si alguien había visto a George. Cuando al fin llegó la noche, George pudo sentir como la desesperación invadía su cuerpo. Entonces comenzó a ladrar sin parar hasta que se durmió de cansancio.

Cuando George abrió los ojos, notó que las casas del vecindario lucían completamente diferentes. Escuchó como se acercaban voces que eran nuevas para él, y de pronto un tropel de niños que corrían y saltaban, invadió el patio. George trató de llamar la atención de los pequeños humanos, pero no funcionó. Para ellos él era invisible.

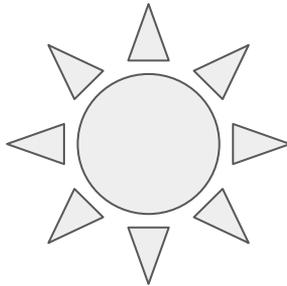


George cayó en una rutina de ver cómo las cosas cambiaban más y más a su alrededor, cada vez que despertaba. Vio a bebés convertirse en adultos y luego en abuelas y abuelos. Vio los cielos llenarse de carros voladores. Vio aparecer imitaciones de humanos que no olían a humanos sino a pelotas de tenis.

Algo le dijo al can en apuros que ya era tiempo de aceptar que nadie vendría a rescatarlo. Solo y triste, George no podía parar de preguntarse cómo se había metido en semejante lío. Su pregunta fue respondida por una voz bien conocida, que no había escuchado en mucho tiempo.

“Tú solo te metiste en este embrollo”.

“Emma, no puedo creer lo que voy a decir, pero estoy muy feliz de verte. Por cierto, luces un poco diferente”.

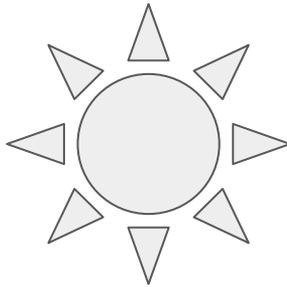


Decir que Emma lucía “un poco diferente” era casi una burla. Ella había pasado de pesar 3 libras con el pelaje mojado, a 15 libras. Su ojo izquierdo había sido reemplazado por algún tipo de monitor de computadora, y en vez de orejas ahora tenía parábolas para recibir señales de satélites. Pero lo que más le llamó la atención a George sobre Emma, fue la cola de luz de neón con la capacidad de cambiar de color.

“¿Por qué dices que yo solo me metí en este embor, embro... embrú?”

“Porque eres un cabeza hueca que pensaba que eras el centro del universo”.

“Oye, no tienes por qué hablarme así. Si estás buscando culpables, vamos a hablar de Gabi y Zach. Ellos me abandonaron. Cambiando de tema ¿puedes ayudarme a salir de este enredo?”



“¿Ayudarte? ¿Acaso me ves cara de que trabajo en servicio al cliente? Bueno, tengo que admitir que sí trabajo para el departamento de objetos mágicos, como una agente de servicio al cliente”.

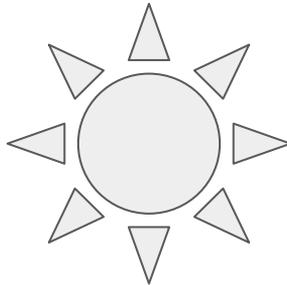
George se quedó viendo a Emma, con una expresión de confusión en su rostro.

“No entiendo qué tiene que ver un objeto mágico con el hecho de yo estar todo enredado”.

“No entiendo qué tiene que ver un objeto mágico con el hecho de yo estar todo enredado”.

“Hermano ¿pero cómo puedes ser tan despistado? ¿No te diste cuenta de la luz que despide la cuerda en la que estás enredado? ¿No te parece extraño que en ningún momento te has sentido hambriento, sediento, con frío, con calor, ni ganas de hacer pipí o número dos?”

“Bueno, ahora que lo mencionas...”



“Es porque estás rodeado de un objeto con poderes mágicos. Se trata de la trailla de Pegaso. La misma fue creada para que nadie pudiese robar el famoso caballo volador cuando su dueño, Zeus, no estuviese cerca”.

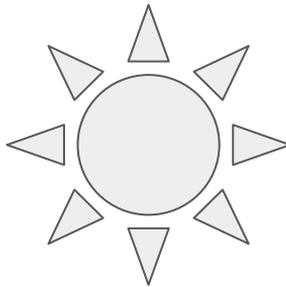
“Gracias por esa información tan inservible ¿Cómo me salgo de este atolladero?” dijo el perro inmovilizado.

“No puedes. Por lo menos no usando tus dientes o tus patas. Sólo el amor puede liberarte”.

“Bueno, eso quiere decir que no puedo contar contigo, jajaja”.

“No es así como funciona, tonto. Me refiero al amor que tú sientes por otros, como Zach y Gabi”.

“Te puedo decir desde ahora que eso no va a funcionar. Esos dos me abandonaron y ahora mismo deben estar pasándola muy bien con su nuevo perro y contigo. Te sugiero que trates de encontrar otra forma de ayudarme”.



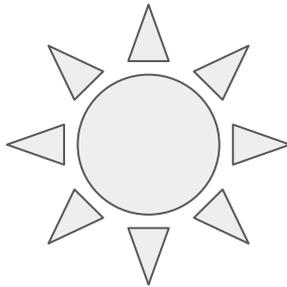
“Está bien, está bien. Me pondré en contacto con mi jefa. Vamos a ver lo que ella puede hacer”.

Emma se dio vuelta y comenzó a caminar en dirección opuesta a George. Después de haber dado unos cuantos pasos se detuvo y se sentó sobre sus patas traseras.

George se percató de que Emma estaba temblando. Al principio pensó que Emma tenía frío, pero luego se dio cuenta de que ella estaba llorando ¿Cómo puede ser? Emma es tan fuerte e independiente. Él nunca la había escuchado llorar antes. Emma dijo algo en una voz tan baja que era apenas un susurro.

“¿Qué dijiste, Emma? Por favor habla más fuer...”

“¡Dije que Gabi y Zach están muertos!” gritó con fuerza la gata.



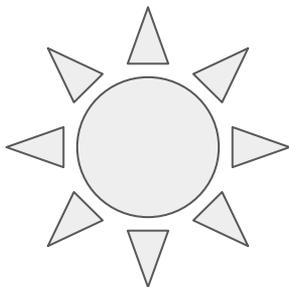
“¿Cuándo, cómo?”

“Murieron de vejez, George, hace varios siglos atrás. Has estado inmovilizado por 1,000 años”.

“Pero yo pensé que...”

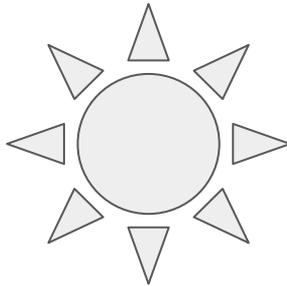
“Pues pensaste mal, descerebrado. Ellos nunca dejaron de buscarte. Ellos nunca dejaron de quererte.

Pero sus esfuerzos estuvieron condenados al fracaso en todo momento, porque la trailla de Pegaso te mantuvo escondido de ellos y de cualquier ser vivo. De hecho, ni siquiera las formas de vida artificiales hubiesen sido dignos rivales para tan poderoso objeto mágico. Gabi y Zach, ellos... ellos murieron con un agujero en sus corazones. Un agujero que sólo tu regreso hubiese podido llenar”.



Con esas últimas palabras de Emma, George sintió que un dique se rompió en su interior. Él comenzó a llorar como nunca había llorado antes. No podía detener el río de lágrimas que salía de sus ojos. No se dio cuenta cuando la cuerda que lo rodeaba comenzó a aflojar, ya que estaba buscando a Emma, pero ella ya se había marchado. La última vuelta del cable de metal cayó al suelo, pero el hecho de estar libre de ataduras no le trajo una sensación de gozo a George, ya que estaba solo en un mundo que había cambiado demasiado ante el paso de 10 siglos.

No bien George había comenzado a sollozar, cuando escuchó una voz muy conocida. Era una voz de amor, tranquilidad y felicidad. Una voz que había puesto una sonrisa en su corazón más de una vez, en esos días en que se sentía triste. Era la voz de Gabi. El sonido de la voz se escuchaba cada vez más alto, y eso hizo que George se sintiera con tanto sueño, que tuvo que cerrar los ojos. Cuando los abrió, estaba en el sofá que tanto le gustaba y Gabi estaba a su lado, pasándole la mano por la cabeza con mucho amor.

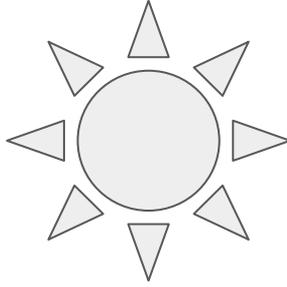


“George, tuviste una pesadilla. No parabas de ladrar y quejarte. Todo está bien ahora”.

Zach puso en pausa el juego de video del que estaba disfrutando y se volteó hacia donde George.

“George, por tus ladridos parece que estabas luchando contra 40 ardillas a la vez”.

George se dio cuenta de que Emma lo estaba mirando con cara de pocos amigos, pero no le dio importancia. Por fin estaba en casa.



Al día siguiente, Zach abrió la puerta corrediza y salió al patio, listo para pasarse un buen rato desenredando a George. Qué tremenda sorpresa se llevó al ver que su hijo peludo estaba libre de enredos.

“Lo veo y no lo creo George, parece que por fin le estás prestando atención a los consejos. Me siento muy orgulloso de ti”.

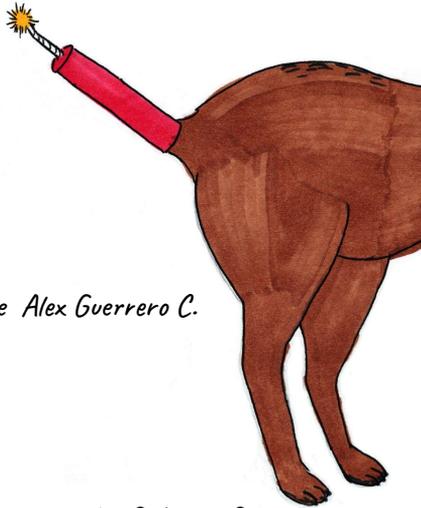
Zach regresó al interior de la casa. Quizás era sólo su imaginación, pero le pareció que George sonreía mientras tomaba su baño de sol.

-Fin-

¡Muy pronto!

*Nuestro Perro Tiene
Una Cola Dinamita©*

*Si en tu vida hay un perro con una
cola super fuerte, vas a disfrutar de
esta divertida historia para toda la
familia.*



Un cuento de Alex Guerrero C.

Ilustración de portada: Gabriela Guerrero

El autor

Alex Guerrero C. vive en la linda ciudad de Lawrence, Kansas. Nacido en Puerto Rico y criado en la República Dominicana, se mudó a New Jersey en 2007, junto a su esposa e hijos. En el 2014 toda la familia escuchó el llamado del medio oeste de Estados Unidos y se mudaron una vez más, esta vez al estado de la flor de sol, también conocido como Kansas. El español es la lengua materna de Alex, pero él trata de mejorar su inglés un poco cada día, porque cuando vayas a Roma, haz como los romanos.



El muchacho peludo

George adora la cámara. Desde que la ve comienza a posar. Le encanta la comida e ir al parque de perros. Tiene un corazón muy noble y le gusta jugar con niños y perros de su mismo tamaño. Cuando se le acercan para jugar los perros más pequeños que él, no sabe qué hacer.



La hermana buscapleitos

Emma tiene un carácter muy complicado. Las cosas son como ella dice y punto. No cuentes con que ella te abraze la primera vez que te le acerques.



Los orgullosos padres de mascotas

No es nada fácil tener a George y Emma viviendo bajo el mismo techo. Requiere de mucha paciencia y amor de parte de Gabi y Zach. Aunque George es muy apegado y Emma es independiente, al final los dos siempre están compitiendo por la atención de sus padres humanos.



Un Enredo de 1,000 Años©

El tiempo es el más valioso de todos los activos, porque una vez que lo gastas no lo puedes recuperar. No sabes cómo agradezco que hayas empleado parte de tu valioso tiempo en leer esta historia. Por favor compártela con tus familiares y amigos.

Gracias.

Alex Guerrero C.